Palabras del P. José Juan Del Col, sdb, en la Colación de Grado de la Carrera Docente
(22 de febrero de 2008)

Esta Colación de Grado reviste para el Instituto Superior Juan XXIII una importancia especial. Por primera vez, en efecto, se lleva a cabo en nuestro Instituto una Colación de Grado de parte de la Universidad Católica de La Plata (UCALP). Se trata de una excepción, ya que ustedes, noveles egresados de la Carrera Docente de la misma Universidad hubieran tenido que viajar a La Plata para recibir su diploma en una Colación de Grado de la Facultad de Humanidades de dicha Universidad. Destaco y pondero la excepción, generosamente otorgada, y agradezco en particular que se hayan avenido a viajar a nuestra ciudad el Decano de la Facultad de Humanidades de la UCALP, Lic. Raúl Oller, y la Directora de la Carrera Docente, Lic. Mirta Cantoli.

Lamentablemente, por razones ajenas a la UCALP y a nuestro Instituto, no pudimos el año pasado, ni lo podremos en lo sucesivo, reiterar la experiencia de esa carrera; experiencia altamente positiva, de acuerdo a informaciones y confidencias que he recibido. Esperemos seguir, en cambio, la experiencia en el Ciclo articulado de Licenciatura en Enseñanza del Inglés, de la que también me consta que resultó altamente positiva.

De todos modos, el Instituto se siente muy agradecido a la UCALP por la comprensión benevolente que ella nos ha brindado, desde que yo establecí contacto, allá por el año 1986, con el Rector de la UCALP de entonces, el Canónigo Dr. Gustavo Eloy Ponferrada. A partir de abril de 1888 empezó a funcionar en nuestro Instituto el así llamado Curso de Nivelación para egresados de nuestro Profesorado de Psicología. En 1889 los exalumnos de ese Curso prosiguieron sus estudios en orden a la Licenciatura, pero a través de clases intensivas los viernes y sábados en la sede de la UCALP en La Plata. Y así se hizo por varios años, con el resultado global de unos centenares de Licenciados en Psicología.

Me referí al Can. Ponferrada. Igual actitud benevolente nos brindaron los dos rectores sucesivos: el Cdor. Cayetano Licciardo y el Ing. Manuel de la Torre. Lo mismo cabe decir de la Decana de la Facultad de Humanidades de la UCALP, Prof. Carolita Sierra de Rogati, remplazada luego por la Lic. Nancy Di Piero de Warr.

En 1889 quedó suspendido el convenio, debido a que la Universidad del Salvador (USAL) ofreció al Instituto un Ciclo articulado de Licenciatura en Psicología, pero con la ventaja entonces no realizable por la UCALP, de que los fines de semana dieran clase en el Instituto profesores venidos de aquella Universidad.

El anteaño el Instituto pudo reanudar un contacto fluido con la UCALP que consintió la implementación de la Carrera Docente y la de un Ciclo articulado para Licenciatura en Enseñanza del Inglés. En el presente acto se aprecia el feliz éxito de la Carrera Docente, con 39 egresados de la misma.

Pongo de relieve que por primera vez los egresados no proceden del ámbito estrictamente docente, sino que representan un abanico de profesionales de distintas especialidades. Varios, en realidad, exhiben también una trayectoria docente; trayectoria incluso notable en casos que conozco. El título de Profesor en su respectiva especialidad de tipo técnico, además de ser un reconocimiento y aval oficial de competencia docente, los ayudará supuestamente para desempeñarse aún con más solvencia, con más preparación específica pedagógico-didáctica, con “aggiornamento” en lo que se refiere al empleo de recursos técnicos.

Sin duda, todos ustedes, noveles egresados, son conscientes de la trascendencia de su tarea como docentes-educadores, máxime en los tiempos actuales. Hacen falta, en efecto, docentes realmente empeñados y esmerados en su cometido, para que los alumnos formen adecuadamente su inteligencia, adquieran el hábito del estudio, capacidad crítica, uso apropiado de los modernos recursos tecnológicos, como Internet. Obviamente, esto

requiere superar la superficialidad por no decir liviandad, el facilismo, la desidia, el desgano de tantos jóvenes. Pero sobre todo hay que apuntar a la adquisición, por parte de ellos, de una conciencia recta, de sensibilidad y responsabilidad social, de un espíritu de solidaridad ... En breve, hay que apuntar a una formación de veras integral, con elaboración de un valioso proyecto de vida.

Se suele hablar de adolescencia y juventud señalando sobre todo sus lacras. Así, el diario La Nación publicó el 17 de este mes que hay inquietud en Gales por una ola de suicidios pactados en Internet; en poco más de un año 15 jóvenes perdieron la vida en un pueblo de ese país, ahorcándose.

Ojalá nuestro país fuera ajeno a estos fenómenos. Pero no lo es. Por de pronto, tuvimos hace algunos años el trágico suceso en una escuela de Carmen de Patagones, protagonizado por un alumno de esa misma escuela que luego se supo que era admirador de Hitler.

En el mismo día 17 p. pdo., "La Nación" publicó otro artículo sobre el consumo de alcohol por parte de la mitad de los jóvenes argentinos, según un relevamiento efectuado en todo el país por TNS Gallup. "De todas las drogas de comercialización lícita e ilícita, el alcohol es la número uno -como asegura Norma Vallejo, subsecretaria de Planificación, Prevención y Asistencia de la Sedronar.- A medida que aumenta la edad, los tomadores jóvenes consumen cada vez más y la realidad es que aún no hay conciencia sobre el riesgo toxicológico, que se puede dar por sobredosis, algo que es muy frecuente en nuestra población joven, y también por el uso prolongado a través de los años".

Se podría seguir enumerando fallas y más fallas que se advierten en la juventud de nuestros días, pero que en realidad son reflejos de una sociedad que pareciera a veces ir a la deriva.

Esto, lejos de apocarnos y retraernos, nos debe estimular a encarar con más cuidado la educación de las generaciones jóvenes, de las que depende su propio presente y futuro así como el futuro de la misma sociedad. A tal efecto hay que hacer hincapié en el fondo de bondad y de idealismo que se encuentra en todo joven, por más que lo afecten o lo hayan afectado factores negativos. Lo que sí, es preciso conquistar su corazón. "La educación -decía Don Bosco, el más destacado educador del siglo XIX- es cosa de corazón. La "constricción" tiene que ceder el paso a la "atracción". Los jóvenes tienen que sentirse atraídos por los valores humanos y cristianos que responden a una personalidad madura, propia, en expresión de Don Bosco, de un "buen cristiano" y "honesto ciudadano". No hay que tener reparo en proponer encarecidamente tales valores. Benedicto XVI en su mensaje a unos 400.000 adolescentes y jóvenes reunidos en la ciudad italiana de Loreto, en el mes de setiembre del año pasado, no vaciló en decirles:

"No tengan miedo de soñar... No tengan miedo, Cristo puede llenar las aspiraciones más íntimas de su corazón. ¿Puede haber sueños irrealizables cuando son suscitados y cultivados en el corazón por el Espíritu de Dios?

Cada uno de ustedes, si está unido a Cristo, puede hacer grandes cosas.

Por este motivo, queridos jóvenes, no deben tener miedo de soñar con los ojos abiertos con grandes proyectos de bien y no tienen que dejarse desalentar por las dificultades".

Que ustedes, noveles egresados, sepan entender y amar cada vez más a los jóvenes alumnos a quienes se dediquen, para su formación integral tanto en lo académico como en lo personal y en su proyección social. Y que en ustedes vean ellos como un espejo en que fijarse para ir gestando un proyecto de vida con sentido, con hidalguía, con amor a la verdad y a la justicia y con espíritu fraternal hacia todos.

Este es el deseo que les formulo, en nombre propio y de la Comunidad Educativa del Instituto, al felicitarlos de todo corazón por la meta alcanzada.